

*Хуан Альберто Босса<sup>1</sup>*  
*Juan Alberto Bozza*

**Медийное оружие правых. Межамериканское общество прессы во время латиноамериканской «холодной войны»**

**The right's media swords. The Inter American Press Association in the Latin-American Cold War**

**Las espadas mediáticas de la derecha. La Sociedad Interamericana de Prensa en la Guerra Fría latinoamericana**

---

*Аннотация:* Данная работа исследует участие основных издателей ведущих газет в «крестовом походе» против коммунизма. В статье рассматривается роль программ ЦРУ, при посредстве которых США получали политическое сотрудничество собственников главных газет региона. Важную роль в этом процессе сыграло Межамериканское общество прессы (Sociedad Interamericana de Prensa – SIP), как ключевой механизм в стратегии США в контроле над медийным пространством на континенте. Это общество действовало как картель собственников, главной задачей которого

---

<sup>1</sup> **Хуан Альберто Босса** – Центр социально-политических исследований, Университет Ла-Платы, Аргентина, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) **Juan Alberto Bozza** – Socio-Historical Research Center, National University of La Plata (Argentina), Latin American Council of Social Sciences (CLACSO). Mail: albertobozza2008@hotmail.com

была дестабилизация прогрессивных и антиимпериалистических правительств в Латинской Америке. Отдельного внимания заслужила антикоммунистическая деятельность таких персонажей как Жюль Дюбуа и Эудосио Равинес, сотрудничавшие с SIP, выступавшие как видные фигуры защиты свободы прессы, но при этом оправдывавшие экспансионистские действия США в регионе.

*Ключевые слова:* Межамериканское общество прессы, ЦРУ, холодная война, антикоммунизм, Жюль Дюбуа, Эудосио Равинес

*Abstract:* This article examines the active participation of the major american newspapers in the crusade against the communism. In the introduction it explores the programs through which the CIA disseminated its propaganda with the collaboration of the largest newspaper publishing companies. Next, it presents the Inter American Press Association (IAPA) as the vertex of convergence of the international strategy of the United States and the media corporations of the Americas. It describes that organization as an employer cartel that, under the flag of the anti-communist policies, deployed destabilization campaigns against progressive and anti-imperialist governments of Latin America. With the purpose of identifying the actors and procedures of the most belligerent journalism, the article discerns the task of two prominent intellectuals at the service of the IAPA, Jules Dubois and Eudocio Ravines. These two writers, assuming the role of champions of “free press”, developed a functional activity to the expansionism of the United States

*Key words:* Inter American Press Association; CIA, Cold War; Anticomunism, Jules Dubois; Eudocio Ravines

*Resumen:* Este artículo examina la participación de las principales empresas editoras de periódicos americanos en la cruzada contra el comunismo. En la primera parte, explora los programas a través de los cuales la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) diseminó su propaganda con la cooperación de los propietarios de grandes diarios. Presenta, a continuación, a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) como vértice de la convergencia de la estrategia internacional de los Estados Unidos y las corporaciones mediáticas a las que representaba. Describe a aquella asociación como un cartel patronal que agitó campañas desestabilización contra gobiernos progresistas y antiimperialistas de América Latina. Con el propósito de identificar a los actores y procedimientos del periodismo anticomunista más beligerante, el artículo discierne la labor de dos destacados intelectuales al servicio de la

SIP, Jules Dubois y Eudocio Ravines. Estos dos escritores, asumiendo el rol de adalides de la “prensa libre”, prestaron un prolongado servicio en las entrañas de los dispositivos expansionistas de los Estados Unidos.

*Palabras claves:* Sociedad Interamericana de Prensa, CIA, Guerra Fría, Anticomunismo, Jules Dubois, Eudocio Ravines

DOI: 10.32608/2305-8773-2019-23-1-137-162

Como es sabido, los alineamientos derivados de la Guerra Fría repercutieron y animaron el debate intelectual. La comunicación y el periodismo no permanecieron inmunes a su influjo. En un panorama de relaciones internacionales antagónicas, la información fue utilizada como una herramienta de ataque político y de propaganda. Es sabido que en los países del bloque soviético se impusieron restricciones a la libertad de opinión y se practicó la persecución de intelectuales y periodistas disidentes. Los dogmas oficiales requerían la aquiescencia y el monolitismo interpretativo.<sup>2</sup> En el bando occidental de la contienda se cristalizaron fenómenos, si no idénticos, igualmente perturbadores, como la manipulación informativa, la propaganda ideológica y la desinformación, procedimientos validados en el marco de los programas de “guerra psicológica” autorizados por el gobierno.<sup>3</sup> Las empresas periodísticas privadas defendieron intereses económicos en el mercado de la información; se desempeñaron como actores políticos, como voceros orgánicos de las clases propietarias, defensoras del orden constituido, además de representantes de intereses particulares, frecuentemente asociados con grupos económicos y financieros de cada país.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> La regimentación se extendió al campo de las ciencias sociales y de la historiografía, tal como lo demostró Schelchkov, 2002: P. 206.

<sup>3</sup> Durante la presidencia de D. Eisenhower, las agencias de inteligencia impulsaron proyectos de “guerra psicológica”, Habilitaban a difundir en el campo enemigo noticias falsas, rumores, campañas de difamación, hostigamiento mediático deliberado, etc. Los grandes medios de comunicación, como el dirigido por Henry Luce (Time, Life, Fortune, etc), colaboraron con tales procedimientos. Un alto funcionario del grupo mencionado, C. D. Jackson, se integró al equipo gubernamental dedicado a la guerra psicológica. Corke, Sarah-Jane, 2009. P. 277-290. Stonor Saunders, 2001. P. 209-213.

<sup>4</sup> En lo que respecta a la prensa como actor político y sus vínculos con el poder económico, remitimos a los siguientes autores: Borrat, 1989. P.17-19. Ramonet, 1998. P. 7-8. Becerra y Mastrini, 2009. Cap. I y II.

Este artículo examina la difusión de las políticas anticomunistas por los grandes medios de prensa y por intelectuales parapetados en la trinchera occidental del conflicto bipolar. Explora los programas a través de los cuales la Agencia Central de Inteligencia (CIA) dispersó su propaganda con la cooperación de las grandes empresas editoras de diarios. Analiza la convergencia de la estrategia internacional norteamericana y los principales órganos de prensa de la Américas: la creación de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), el cartel patronal que desplegó una cruzada de hostigamiento contra varios gobiernos progresistas y antiimperialistas de América Latina. Con el propósito de identificar a los actores y procedimientos del periodismo más beligerante, se examina la labor de dos destacados intelectuales al servicio de la SIP, Jules Dubois y Eudocio Ravines. Investidos por las grandes organizaciones mediática como adalides de la “prensa libre”, estos escritores prestaron un prolongado servicio en las entrañas de los dispositivos expansionistas de los Estados Unidos.

En un período como el de la Guerra Fría, donde el espionaje, el secretismo y la acción encubierta conformaban un *repertorio de acciones valoradas por las élites gobernantes*, nos parece necesario prestar atención a las dimensiones encubiertas en las que se procesaron las confrontaciones políticas e ideológicas del periodo. Y en este sentido, resulta una tarea indispensable ocuparnos de las relaciones de cooperación, *frecuentemente solapadas*, entre la Agencia Central de Inteligencia norteamericana (CIA) y las grandes empresas periodísticas, representadas corporativamente por la Sociedad Interamericana de Prensa.

### La garganta del sinsonte

La CIA<sup>5</sup> descubrió tempranamente la eficacia de la información en la lucha contra el comunismo y como propaganda de los valores e instituciones norteamericanas. Parte de su presupuesto original, aproximadamente 800 millones de dólares, fueron asignados a *acciones encubiertas en y con los medios de comunicación*. Algunos autores dieron referencias más espe-

---

<sup>5</sup> La CIA fue creada el 27 de julio de 1947 por mandato de la National Security Act, sancionada por el Senado. Tuvo su cuartel general en Langley, Virginia. Los primeros directores fueron el almirante Henry Hillenkoetter (1947-1950), el general Walter Bedell Smith (1950-1953) y el poderoso abogado Allen Dulles (1953-1961). Davis, 1991. P, 246. El sinsonte, *Mimus Polyglottos* o *calandria*, es un ave que imita los gorjeos de otras especies.

cíficas e insertaron esta iniciativa en un programa sistemático, al que la comunidad de inteligencia denominó *Operación Sinsonte*. El lanzamiento ocurrió, en 1948, por obra de pioneros del espionaje, los agentes Allen Dulles, Cord Meyer y Frank Wisner, que revistaban en la Oficina de Coordinación Política de la CIA. Wisner fue un obsesivo de las operaciones clandestinas de “guerra psicológica”. La Oficina a su cargo disponía de una amplia gama de acciones, entre las que se contaban la “propaganda negra” (sembrar falsas noticias en el campo enemigo), el reciclamiento de oficiales nazis, la guerra económica, los sabotajes, la acción directa preventiva, demoliciones, la subversión contra estados hostiles<sup>6</sup>, etc.

Las maniobras de la CIA sobre los medios tuvieron la colaboración de los jefes de las grandes corporaciones de la comunicación. Philip Graham, dueño del *Washington Post*, jugó un rol decisivo para dicha confluencia. Las fronteras entre la comunidad de inteligencia y el periodismo se volvieron porosas y de tránsito fluido. Una numerosa cofradía del oficio anudó vínculos con la CIA, según pudo establecer el investigador del caso *Watergate*, Carl Bernstein. Los dueños de la prensa escrita asumieron un *compromiso voluntario* al servicio de la lucha contra el comunismo, facilitando a la CIA una poderosa herramienta de difusión y propaganda. Así lo reconoció el director de los espías, William Colby, quien admitió la colaboración entre la *Agencia* y los veinticinco principales grupos mediáticos del país. Entre los ejecutivos que ofrecieron, sin remordimiento alguno, el poder de fuego de sus medios figuraban William Paley, de la *CBS*; Henry Luce del emporio *Time/Life Inc.*; Arthur Hays Sulzberger del *New York Times*; Barry Bingham, del *Louisville Courier-Journal* y James Copley de *Copley News Service*. Otras organizaciones receptoras de los pedidos de Langley fueron la *American Broadcasting Company* (ABC), la *National Broadcasting Company* (NBC), la agencias noticiosas *Associated Press*

---

<sup>6</sup> National Security Council Directive on Office of Special Projects, Washington, June 18, 1948. Foreign Relations of the United States, 1945–1950, Emergence of the Intelligence Establishment. Office of the Historian, Department of State. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1945-50Intel/d292> La Oficina de Coordinación Política utilizó a criminales de guerra nazis en virtud de su experiencia en la lucha contra el comunismo. CIA, Methods Exemption 3020 Nazi War Crimes. Draft Working Paper, Chapter Eight. [https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA%20AND%20NAZI%20WAR%20CRIM.%20AND%20COL.%20CHAP.%201-10.%20DRAFT%20WORKING%20PAPER\\_0009.pdf](https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA%20AND%20NAZI%20WAR%20CRIM.%20AND%20COL.%20CHAP.%201-10.%20DRAFT%20WORKING%20PAPER_0009.pdf)

(AP), *United Press International* (UPI), *Reuters*, *Hearst Newspapers*, *Scripps-Howard*, el *Miami Herald*, el *Saturday Evening Post* y el *New York Herald Tribune*. Según los responsables de esta *entente*, el alineamiento no violentaba las normas éticas de la profesión.<sup>7</sup> El compromiso se hizo más intenso en los años cincuenta, cuando se instruyeron programas de capacitación y formación de periodistas para tareas de acción encubierta. La CIA alentaba la producción de artículos, fotografías y reportajes, utilizando a medios de gran poder de influencia en la opinión pública. Con habitualidad, los agentes producían, inventaban o falseaban noticias que proveían a periodistas - algunos inocentes, otros conscientes de la maniobra- para las publicaciones en las que trabajaban. La Agencia no se privó de entrenar a sus oficiales como “periodistas”. Algunos fueron ubicados como redactores en las mayores organizaciones mediáticas. El reclutamiento preveía matices en el rango de los compromisos asumidos. Hubo acercamientos tácitos y relaciones explícitas; niveles de intensa o esporádica cooperación. Algunos periodistas eran considerados miembros legítimos (*assets*) de la *Agencia* y recibían con regularidad una retribución por sus faenas. Otra clase de ligazón era la de los *freelance*, pagados en función de contratos específicos. Los columnistas de diarios influyentes, corresponsales en el exterior, miembros de agencias noticiosas y de publicaciones extranjeras eran el objeto de elección prioritaria. Para dar vuelo internacional a la producción de noticias, la CIA creó en 1965 una agencia profesional en Londres, *Forum World Features*, que urdió una plataforma de espionaje y propaganda anti-comunista en gran escala.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup>La personalidad de Graham era propicia para el espionaje. Antes de ser editor del *Washington Post*, se había graduado en la Escuela de Inteligencia del Ejército de Harrisburg, la capital de Pensilvania. Wisner era diplomado en Letras en la Universidad de Virginia y, luego, un abogado de Wall Street. Thomas, 1996. P. 34-36. Weiner, 2008, cap. 4 y 5. La información provista por Weiner es excepcional; está nutrida por más de 50 mil documentos desclasificados de la CIA y por entrevistas a ex agentes y políticos de la guerra fría. La cooperación de la prensa con la CIA en Bernstein, 1977. P. 34-36. Crewdson & Treaster, 1977. P. 37-39.

<sup>8</sup> Bernstein, 1977. P. 38. Gargurevich, 1982. P. 54. Nina Burleigh mencionaba una serie de periodistas que difundían las informaciones provistas por la CIA, entre ellos Joseph Alsop, Ben Bradlee, Walter Lippmann, Rowland Evans y Art Buchwald. Burleigh, 1999. P. 25. Entre los periodistas asimilados por la CIA, Joseph Alsop, B. Bradlee pertreñecían a *The Washington Post* y Austin Goodrich a *The New York Times*. Merry, 1996. P. 361.

A fines de los sesenta, las maniobras de la CIA con los medios de comunicación fueron denunciadas por activista de izquierdas y por periodistas de medios que, en el pasado, habían colaborado con la comunidad de inteligencia. En 1967 la revista californiana *Ramparts* descubrió la infiltración de la CIA en el movimiento estudiantil; en el mismo año, *The New York Times* aludía a la cooptación de periodistas y fundaciones. El conocimiento de las atrocidades pergeñadas por la *Agencia* contra el pueblo de Vietnam, como la *Operación Phoenix*, disparó una retahíla de indagaciones reveladoras y un demoleedor veredicto por parte de la Comisión Church del Senado.<sup>9</sup> La publicidad de estos actos cuestionó severamente el rol de las empresas del periodismo gráfico y la sinceridad de las instituciones que decían proteger la “prensa libre”.

La SIP: cartel empresario contra el comunismo

Los propietarios de los grandes medios gráficos del continente constituyeron una coalición, la Sociedad Interamericana de Prensa, comprometida con la defensa de las sociedades capitalistas de cualquier amenaza revolucionaria e incluso, como veremos, reformista. Si bien la entidad tenía antecedentes en el congreso panamericano de periodistas de 1926, la verdadera fundación se produjo en La Habana, en 1943. La conversión en una herramienta pronorteamericana de la guerra fría ocurrió en 1950, en el VIº Congreso Interamericano de Prensa de Nueva York. Desde ese acto de *refundación* actuó como un *cartel* de los propietarios de los grandes diarios, no como una asociación preocupada por las condiciones de trabajo de los periodistas y por el derecho a la comunicación de los pueblos. Entre los operadores norteamericanos del cónclave de Nueva York se hallaban el funcionario del Departamento de Estado Tom Wallace, los periodistas Joshua B. Powers y Jules Dubois, y James S. Copley, propietario de *Copley News Service*, un frente del espionaje de la CIA en América Latina. Mediante una trascendente reforma de sus estatutos, la SIP quedó bajo el control de los propietarios de medios gráficos aliados de la expansión norteamericana,

---

<sup>9</sup> En marzo de 1967 *Ramparts* reveló la infiltración hecha por la CIA de la principal organización estudiantil, la National Students Association. Años después, el director Colby debió reconocer la manipulación sobre el periodismo. “U.S. Journalists Doubling ...” 1973. P. 12-13. El Programa Phoenix fue creado en 1967 para neutralizar al Vietcong mediante infiltración, secuestros, torturas y asesinatos de guerrilleros y de quienes les dieran cobijo. SUMMERS JR., 1985. P. 283. La Agencia obtuvo otro duro revés en el Senado. Church Commission, 1976. P.188-191.

*The New York Times*, *The Washington Post*, *Newsweek*, entre otros. La reforma de los estatutos de la entidad cambió el criterio de “un país, un voto”, por el de “un medio, un voto”, con lo cual quedó asegurada la supremacía norteamericana.<sup>10</sup> La dependencia con el país del norte se afianzó en 1958, cuando estableció su domicilio legal en Dover, Delaware. La SIP quedó condicionada por las leyes norteamericanas, con lo que resultaban falaces sus invocaciones de independencia y extraterritorialidad, tal como le garantizaban sus anteriores sedes anuales móviles.

Dotada de grandes recursos y ligazones supranacionales, esta asociación empresarial comenzó a fungir como un consejo fiscalizador de las orientaciones políticas de los distintos gobiernos y de sus relaciones con los propietarios de medios. Aunque defendía *intereses particulares*, obraba como un tribunal moral, como si hubiera sido investido por la OEA para velar sobre la vigencia de la libre expresión. Asumía la representación de los periodistas, cuando en verdad expresaba las ambiciones de los propietarios de la prensa más concentrada de las Américas.

No pocas figuras periodísticas cuestionaron la duplicidad de la SIP en la defensa de la libertad informativa. Miguel Otero Silva, director de *El Nacional* de Caracas, demostró en el congreso reunido en Montevideo en 1951, este tipo de incongruencias. La institución caracterizaba a las dictaduras de Anastasio Somoza, en Nicaragua, y de González Videla, en Chile, como gobiernos defensores de la libertad de expresión. Otero Silva se opuso a que la asociación rechazara a los representantes de los medios gráficos peronistas de la Argentina y tolerase, como miembros plenos, a los diarios dominicanos de propiedad de la tiranía de Rafael Trujillo. También repudió los nuevos estatutos que afianzaron a la SIP como una institución exclusivamente patronal, interesada en el intercambio comercial, y manejada por los vendedores de papel y por las agencias noticiosas.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> La SIP fue cooptada por la CIA en el congreso de Nueva York de 1950. Trento and Roman, 1977. P. 44- 50. El periodista Jules Dubois era coronel de inteligencia del ejército norteamericano, colaborador de la CIA y “corresponsal” del Chicago Tribune en América Latina. Diego Rivera lo retrató en el mural Gloriosa Victoria, en el que denunciaba a los responsables del golpe de estado tramado por la Agencia en Guatemala, contra el gobierno de Jacobo Arbenz. James Copley ofreció sus servicios al presidente Eisenhower, como “ojos y oídos” de la comunidad de inteligencia para la lucha anticomunista en Latinoamérica. Trento, 2001. P. 43-51.

<sup>11</sup> Steinsleger, 2006. P.23.



La SIP atacó a los gobiernos latinoamericanos cuyas políticas colisionaron con los intereses geopolíticos y las inversiones de los Estados Unidos. El cuidado formal por cierta fraseología democrática cedió el paso a un catálogo de diatribas, fabulaciones y exageraciones sobre la omnipresencia del comunismo en cada cambio político progresista suscitado en América Latina.<sup>12</sup> Varias de estas misiones fueron cumplidas por destacados intelectuales de las comunicaciones.

#### Periodistas en la trinchera

Jules Dubois y Eudocio Ravines sobresalieron como combatientes anti-comunistas en importantes medios periodísticos de la región. Fueron dos plumas consagradas por la SIP. Ambos escritores tuvieron una larga vinculación con la CIA, en un caso como ex oficial de inteligencia; en otro, como ex comunista captado en sus organizaciones de fachada. Escribieron en importantes diarios del continente, como el *Chicago Tribune*, *El Mercurio*, *La Nación* y *La Prensa* de Argentina, *La Prensa* de Perú, etc. Sus artículos fueron reproducidos por otros medios gráficos del continente y su estatura intelectual se afirmó, además, como autores de libros destinados a *las líneas de fuego de la propaganda* anticomunista.

Aunque Dubois se presentaba como un periodista independiente, defensor de la ética profesional desde el Comité de Libertad Expresión de la SIP, toda su trayectoria estuvo unida con las actividades de inteligencia militar al servicio de los EEUU. Sus misiones como articulista en su país y como corresponsal en América Latina nunca dejaron de estar vinculadas con la CIA.<sup>13</sup> Las afinidades venían de antaño. Durante la Segunda Guerra, Dubois estuvo enrolado como oficial de inteligencia en Panamá, África del Norte y Europa, además de ser funcionario del Pentágono. Su experticia se consumó en la Escuela de Inteligencia de Fort Leavenworth (Kansas), donde fue instructor de Carlos Castillo Armas, el militar que, en 1954, habría de derrocar al presidente de Guatemala Jacobo Arbenz.

Dubois fue uno de los escritores más influyentes de la SIP. Fundó el Comité de Libertad de Expresión, la piedra angular de la Asociación. Los informes de dicho organismo oficiaban como dictámenes sobre los *están-*

---

<sup>12</sup> Cohen, 2011, P.10.

<sup>13</sup> Patterson & Clifford, 2015. P. 294. Según la confesión del propio Dubois, se sentía más orgulloso de percibirse como agente secreto que como periodista. “Jules Dubois Dies...” 1966. P. 14. Sobre la prolongada ligazón de Dubois con la CIA, Crewdson & Treaster, 1977. P..37-39. “The Press. Freedom Fighter”, 1957. P.22.

*dares de libertad existentes en cada país*, juicio que era consagrado por toda la prensa continental. Desde el campo intelectual, intervino en el debate público sobre temas conflictivos de la política latinoamericana; sus argumentos tenían muy buena recepción en las agencias gubernamentales, en el Secretario de Estado Christian Herter (1959-1961) y en el propio presidente D. Eisenhower. Además, su producción intelectual se desgranó en varios textos que oficiaron de literatura de trinchera del anticomunismo en el continente.<sup>14</sup> Sin abandonar sus nexos con la CIA, alcanzó la máxima reputación periodística en el diario conservador *The Chicago Tribune*.

Como columnista de los grandes medios, Dubois preparó el terreno de las operaciones encubiertas de desestabilización y en las intervenciones de la CIA en América Latina. Sus reportes atizaron el golpe de estado en Guatemala, tramado por el espionaje americano y por la Compañía *United Fruit (UFCO)*. Su prédica anticomunista fue tenazmente dosificada en los encuadres arbitrarios, cuando no falaces de las noticias. Hábil en estos menesteres, denunció al gobierno de Juan José Arévalo (1945-1951), sin exhibir datos comprobables y mediante *inferencias de relaciones inexistentes*, de fraguar una “dictadura del proletariado” y de manifestar una simpatía pro soviética.<sup>15</sup>

Una serie de notas alarmistas de Dubois caldearon los preparativos golpistas contra el presidente Arbenz (1951-1954). La prédica denigratoria arreció cuando la compañía bananera decidió oponerse al proyecto de reforma agraria del gobierno. En efecto, el Decreto 900, sancionado en 1952, preveía la expropiación de una parte del vasto imperio latifundista de Sam Zemurray.<sup>16</sup> En verdad, todo el aparato mediático norteamericano hizo cau-

---

<sup>14</sup> Entre sus libros más destacados se hallaban *Fidel Castro: Rebel, Liberator, or Dictator?*, Bobbs-Merrill, 1959; *Freedom is my beat*, Bobbs-Merrill, 1959; *Operation America: Beyond Cuba - The Inside Story of the Communist Plan to Subvert Latin America*, New York, Walker and Co.; 1963, y *Danger Over Panama*, Bobbs-Merrill, 1964.

<sup>15</sup> Dubois, 1949. P. 3. El comunismo estuvo proscrito durante buena parte del gobierno de Arévalo. Melville and Melville, 1971. P. 29.

<sup>16</sup> El buffet de abogados de los hermanos John y Allen Dulles, jefes del Departamento de Estado y de la CIA, estaba en la nómina de sueldos que pagaba la United Fruit. Schlesinger & Kinzer, 1982, p.73. Cullather, 1999, p.12. Historiador miembro del staff de la CIA en los años noventa, Cullather desestimó el papel jugado en el golpe por la United Fruit. Su opinión fue desmentida por la frondosa documentación que probó la responsabilidad de la transnacional. ТАPIА, 2011, p.28-31.

sa común con la gran empresa frutera y apañó las operaciones intervencionistas, con la sola excepción de *The Nation* y *The New Republic*. Las denuncias de Dubois fueron acompañadas por otros reportes incendiarios de cronistas del *New York Times*, como Sidney Grusen y del otrora escritor progresista Hebert Matthews. Para Dubois, la reforma agraria llevaba inexorablemente a Guatemala por la senda del comunismo.<sup>17</sup>

La beligerancia de la prensa, las acciones de la UFCO, de la CIA, del Departamento de Estado y de la embajada estuvieron conectadas y fueron escalonadas. La hostilidad mediática urdida por Dubois y otros periódicos fue seguida por una campaña de propaganda iniciada por la empresa de Zemurray. Contrató a una de las mayores agencias de relaciones públicas de los Estados Unidos, dirigida por Edward Bernays. La ofensiva incluyó la edición de un libro, distribuido a miembros del Congreso y a 250 destacados periodistas, advirtiendo que la política agraria de Arbenz desembocaba en el comunismo. A pesar de que Arbenz había negado reiteradamente ese carácter a la reforma agraria, Dubois, sin exponer una prueba consistente, insistía en que la ley de reparto territorial era de naturaleza marxista. Los reportes eran insidiosos; señalaban que el gobierno guatemalteco había lanzado una campaña de "*odio hacia Estados Unidos*", que enviaba funcionarios a capacitarse a Moscú, prestaba edificios públicos para reuniones comunistas y mandaba a asesinar a opositores políticos.<sup>18</sup>

Producido el golpe de estado y la renuncia de Arbenz, el 28 de junio de 1954, los artículos de Dubois eran exultantes. Anunciaba el fin de la "*pesadilla*" del gobierno comunista en Guatemala y enaltecía la figura del líder golpista, el coronel Castillo Armas. Las crónicas desfiguraban sin pudor los hechos; mostraban la victoria de los militares como el triunfo de una población en un "*99 por ciento anticomunista*". Pocos diarios americanos denunciaron la intervención de la CIA apoyando a los insurgentes. Tres años después, en 1957, lo hizo la revista *Times*. Describía a Dubois como instigador de la sedición y destacaba su ascendencia sobre Castillo Armas desde que fue su tutor en el comando del ejército de los EEUU en Fort Leavenworth, Kansas.<sup>19</sup>

Las crónicas y artículos de opinión de Dubois urdieron y cubrieron varias operaciones de la CIA en conflictos latinoamericanos. El periodista realizó, además, contribuciones para el diseño de las políticas anticomunis-

---

<sup>17</sup> Dubois, 1952, p. 12.

<sup>18</sup> Raymont, 2005, p.100. Dubois, 1952, p. 12; Dubois, 1954a, p. 2.

<sup>19</sup> Dubois, 1954b, p. 13. "Freedom Fighter... 1957. P.. 22.

tas, especialmente las que enfocaban como amenaza prioritaria a la Revolución Cubana. Sus reportes sobre Cuba alimentaron a los principales medios latinoamericanos. Fue, desde 1959, el corresponsal del *Chicago Tribune* en la isla y en la mayoría de los países latinoamericanos. En su estadía en La Habana intentó unificar, a través de los periódicos tradicionales y de los batistianos, a la oposición contrarrevolucionaria. Debió abandonar el país cuando Ernesto Guevara, en 1960, lo acusó de espía de la CIA. En la conferencia anual de la SIP en Bogotá, en octubre del mismo año, Dubois arremetió contra el peligro continental que entrañaba una Revolución que “*extendía sus garras en toda América Latina*”.<sup>20</sup>

La obsesión anticastrista inoculó los artículos y diatribas de Dubois. La naturaleza de sus textos, que no escatimaban el uso de falacias distribuidas por las agencias informativas americanas<sup>21</sup>, los emparentaba con los *manuales de propaganda y desinformación*; eran artefactos literarios pergeñados para los servicios de inteligencia norteamericanos. El periodista neoyorquino se desempeñaba como un baqueano en este terreno. Con frecuencia sus artículos daban la categoría de hechos ciertos a rumores, invenciones y operaciones tramadas por los profesionales del anticastrismo radicados en Miami. Para simular *un efecto de credibilidad*, Dubois apelaba a una glosa detallista, irritantemente minuciosa, de eventos de dudosa credibilidad, y de documentos *nunca exhibidos en sus registros originales*. La acumulación de detalles pretendía convencer al lector sobre la experticia y cer-

---

<sup>20</sup> Dubois fue el primer entrevistador de Fidel Castro para la prensa extranjera. Crewdson & Treaster, 1977. P.40. Guevara lo consideraba un “miserable gángster internacional que tiene el pomposo título de redactor de la página latinoamericana de la Revista Bohemia”. Molina Franchossi, 2014. P.12-13.

<sup>21</sup> Durante la invasión de exiliados cubanos (la Brigada 2506) a Bahía Cochinos, las agencias norteamericanas propalaban noticias como las siguientes: Nueva York, abril 17. (UPI). “Las fuerzas invasoras han ocupado la ciudad de Pinar del Río, capital de la provincia del mismo nombre. La invasión de las provincias de Matanzas y Santiago (¿?) está progresando favorablemente”. Miami, abril 17. (AP). “La Isla de Pinos fue tomada por los rebeldes y 10 000 prisioneros políticos fueron puestos en libertad y se plegaron a la rebelión”. México, abril 17. (UPI). “El Primer Ministro Fidel Castro se ha dado a la fuga y su hermano Raúl fue capturado. El general Lázaro Cárdenas gestiona el asilo político de Fidel”. Miami, abril 20. (UPI). “El Primer Ministro ha sido incapacitado por los bombardeos de los aviones el lunes pasado, con un colapso físico y tal vez mental. Se está tratando de mejorarlo”. Suárez Pérez, 2010, p. 8.

canía del redactor ante los hechos que mentaba.<sup>22</sup> Algunos ejemplos de estrategias de desinformación, impresos en los grandes diarios latinoamericanos, fueron la invención y falsificación de documentos que denunciaban las peligrosas maquinaciones del castrismo en Perú y la Argentina en 1960 y 1961.<sup>23</sup>

Dubois recomendaba a los funcionarios de Washington operaciones de cerco y control contra el gobierno cubano. Al juzgar al castrismo como una conspiración “*atea y esclavizadora*” para dominar América Latina, Estados Unidos debía recuperar la iniciativa en el continente para detener el entusiasmo que despertaba la Revolución en varios países. Para tal fin consideraba necesaria la acción de la Alianza para el Progreso. A través de la cooperación económica y de los programas de intercambios y cursos para líderes latinoamericanos, Estados Unidos podía construir un escudo político y cultural para la contención del marxismo en la región. Pero el castrismo, según Dubois, debía ser combatido en su propio territorio. En este caso, fungía como asesor de los diversos grupos que practicaban el terrorismo y los sabotajes en la isla. Los gobiernos norteamericanos debían seguir per-

---

<sup>22</sup> En su libro *Operación América...* Dubois aludía, sin exhibir ni mencionar la fuente concreta de donde obtenía los datos, un supuesto “cuestionario” de... 38 preguntas del gobierno cubano a los latinoamericanos que iban a la isla para demostrar su solidaridad con la revolución. Entre las disparatadas preguntas surgidas de la febril imaginación de Dubois, pueden citarse algunas: los viajeros debían contestar sobre el nivel de la moral de la policía y del ejército de sus países de origen, la cantidad de vehículos que poseía la fuerza, el número de delatores de que disponía; se les pedía el nombre y la dirección de contrabandistas con los que tenían trato; debían proveer la identidad de cada uno de los guardias que custodiaban las fronteras del país; informar cuántos aviones tenía la fuerza aérea, cuántas eran las bases navales, cuáles eran los recorridos de sus buques y otras cuestiones por el estilo. Dubois, 1964. P.247-249.

<sup>23</sup> Uno de estos montajes fue el asalto de un grupo de anticastristas a la embajada cubana en Lima. Los salteadores inventaron “documentos” que “probaban” los planes castristas para derribar al gobierno. A pesar del fraude urdido, la maniobra fue exitosa, ya que el presidente Prado rompió relaciones diplomáticas con la isla en diciembre de 1960. Dubois, 1964, p. 17. El periodista del Chicago Tribune también propagó como cierta una farsa similar, realizada por cubanos exiliados del Frente Revolucionario Democrático, que falsificaron “documentos” y cartas que relataban la actividad sediciosa de agentes cubanos en Argentina contra el gobierno de Frondizi. Bozza, 2016. P. 19-20.

trechando a estas milicias para derrocar a Fidel Castro, en especial, mediante la refriegas del tipo “*pega y huye*”. Alentaba y daba el carácter de héroes de la libertad a los grupos terroristas del comando Alfa 66, entrenado por la CIA, que sembraron asesinatos y sabotajes el territorio cubano. Dubois apoyó la constitución del Frente Democrático Revolucionario, grupo organizador de la Brigada 2506 que invadió Bahía Cochinos y fue derrotada el 17 de abril de 1961.<sup>24</sup>

Las crónicas de Dubois sobre Cuba fueron difundidas en Argentina por el matutino *La Nación*, que compartió su visión de la *conflictividad regional*: Cuba era una amenaza para todo el continente, los países miembros de la OEA debían unirse para bloquearla y combatirla. Los vasos comunicantes del entramado “periodístico” y la estrategia norteamericana crearon una extensa plataforma de ataques a la Revolución. La presión ejercida sobre los gobiernos latinoamericanos por la gran prensa dio sus frutos en la Argentina cuando el gobierno de Frondizi rompió relaciones con la isla.<sup>25</sup>

Los reportes de Dubois sobre los conflictos en Iberoamérica eran fuentes de referencia para los analistas de la CIA. En 1963 alertaba sobre la expansión del comunismo en Brasil a partir de las políticas impulsadas por el presidente Joao Goulart.<sup>26</sup>

Dubois tuvo una enorme capacidad de intervención en regiones en las que los intereses norteamericanos fueron puestos en entredicho o se les intentó imponer ciertas regulaciones. Visitó la Argentina para entrevistar al presidente Arturo Illia, en momentos en que sus políticas públicas limitaban las prerrogativas monopólicas de capitales norteamericanos, como los invertidos en la industria farmacéutica.<sup>27</sup> En casos de violencia explícita ejercida por fuerzas norteamericanas, sus reportes periodísticos se materia-

---

<sup>24</sup> Dubois, 1964, P.4; Dubois, 1964. P. 239-240, 242, 244.

<sup>25</sup> Presionado por las fuerzas armadas, Frondizi firmó el Decreto 1250, el 8 de febrero de 1962, por el cual se rompieron las relaciones diplomáticas con Cuba.

<sup>26</sup> Dubois, 1963c. P. 4. A pesar de la amplia libertad de prensa existente durante el gobierno de Goulart, Dubois denunciaba que en su gestión “las tendencias peligrosas han ido en aumento” para destruir todos los vestigios de la libertad. “Castro Called Chief Enemy of Free Press in Americas”, The New York Times, March 22, 1964.

<sup>27</sup> Activistas de la izquierda y del peronismo revolucionario denunciaron la presencia de Dubois que, según sus denuncias, venía a preparar un golpe militar contra Illia. “Jules Dubois en la Argentina. El operativo yanqui en marcha”. Compañero, Año II, n° 49, 2 de junio de 1964. P. 1 y 3.

lizaron en libros en los que demostró un extraordinario talento para la desinformación. Uno de estos textos se publicó para justificar la represión del ejército de los Estados Unidos a civiles que cuestionaban la ocupación de parte del territorio de Panamá, el 9 de enero de 1964 en la Zona del Canal.<sup>28</sup>

Los artículos de Dubois contra el presidente dominicano Juan Bosch resultaron de interés para la CIA en los meses previos al golpe de estado general Wessin y Wessin, apoyado por los Estados Unidos. En la búsqueda de características peligrosas del presidente, Dubois señalaba la falta de definiciones categóricas de condena al comunismo. Bosch no era comunista y sobraban sus pronunciamientos contra tal ideología. Sin embargo, para la CIA y para el periodista tal actitud no era suficiente. ¿Cuál era el motivo de la inquietud? El presidente estaba más preocupado por las maniobras sediciosas de los grupos derechistas que por la actividad de la izquierda dominicana. Otra cuestión atribulaba simultáneamente a la *Agencia* y a su periodista. Bosch no había definido públicamente su posición frente gobierno revolucionario cubano. En la prosa insidiosa de los espías de Langley esto significaba “*que no había delineado claramente sus puntos de vista*” sobre el castrismo. Dubois fue instigador del golpe militar contra Bosch, el 25 de septiembre de 1963. En los días previos a la destitución, una de sus crónicas fabulaba una orden de los comunistas, *nunca especificada en sus fuentes y portavoces originales*, para que los oficiales jóvenes asesinaran a la plana mayor del ejército y concretaran una insurrección marxista. En una entrevista al general Imbert, uno de los oficiales que derrocó a Bosch, el periodista abonaba la creencia de que el levantamiento castrense era un acto preventivo para evitar “*una segunda Cuba*” en el Caribe. Los titulares del *Chicago Tribune* no retaceaban el tono catastrofista: “*¡La trama roja de Bosch está descubierta!*”. Ante el crecimiento de la combatividad de la sociedad civil en 1965, el periodismo de Dubois vistió ropa de fajina. Sus crónicas alentaron la invasión norteamericana del 28 de abril. Cuando la

---

<sup>28</sup> Las tropas norteamericanas asesinaron a 21 manifestantes panameños. Dubois desnaturalizó el carácter original de los hechos, sosteniendo que se trataba de un gigantesco complot comunista, con el apoyo del Partido Demócrata Cristiano y el Socialista, todos controlados por “las cuerdas de Fidel Castro”. Dubois, 1964. P. 220-303. Dubois, “Red Plan In Panamá Told”, *Chicago Tribune*, January 13, 1964. Existía mucho más que un compromiso periodístico de Dubois con Panamá. Dos décadas antes, había revistado como Coronel de inteligencia militar en la Zona bajo el control de los Estados Unidos. Janson Pérez, 1997, P. 70. Major, 2002. P. 269.

rebelión civil, favorable al retorno del presidente Bosch, había arrinconado a los militares gopistas en la base de San Isidro, los jefes asediados por la multitud enviaron un avión para traer al país al periodista del *Chicago Tribune*. Conocían su experticia en desinformación y acción psicológica, por lo que lo designaron su portavoz. Los reportes de Dubois defendían a los militares sediciosos, culpaban a Bosch de simpatizante comunista y sostenían que la República Dominicana “*había llegado, en el curso de doce horas, a una toma del poder por parte de los comunistas*”. Las noticias pergeñadas por Dubois saturaron a la opinión pública norteamericana y contribuyeron a persuadir al presidente Johnson para decretar la invasión. Con cerca de veinte mil marines ocupando Santo Domingo, el periodista seguía escribiendo “*Castro ha cometido un acto de agresión contra la República Dominicana*”.<sup>29</sup>

El estado de euforia de Dubois por el éxito en el deber cumplido no fue muy duradero. Murió en agosto de 1966 en un hotel de Bogotá. Honores no le faltaron. Había recibido el premio “Héroe de la Libertad de Prensa” en 1958 en un cónclave melifluido de la SIP en Buenos Aires. El 27 de julio de 2000, los dueños de los grandes periódicos del continente lo homenajearon imponiendo su nombre a la sede central de la institución en Miami.

#### De la Komintern a la CIA

Eudocio Ravines nació en Cajamarca, Perú, en 1897. Tuvo una labor relevante en la izquierda latinoamericana. Fundó, junto a José C. Mariátegui, el Partido Socialista del Perú, años más tarde convertido en Partido Comunista. Desempeñó prominentes funciones en el movimiento comunista latinoamericano llegando a ser, en los años treinta, dirigente de la Tercera Internacional, organizador del partido en Chile y observador en la España Republicana durante la Guerra Civil. Si nos atenemos a los datos de su autobiografía, Ravines habría expresado sus críticas a la URSS, en 1939, en disconformidad con la firma del tratado nazi-soviético de no agresión, lo que le valió la expulsión del Partido Comunista peruano en 1942. El tono estridente de su conversión al anticomunismo y la fruición con que defendió la economía capitalista de libre mercado despertaron el anhelo de captación por parte de la CIA. A partir de los años cincuenta, fue tentado por

---

<sup>29</sup> Dubois, 1963b. P. 8-9. Central Intelligence Agency, 1963, p. 1-2. Dubois, 1963a, p.2; 1963b, p. 13. Felten, 1999. P.100. Dubois, 1965. P. 3.



sumarse a una red de escritores subsidiados por sus organizaciones de fachada, denominadas *front organizations*.<sup>30</sup>

El estilo periodístico de Ravines destacó por su iracundia y ampulosidad. Estas dotes no pasaron desapercibidas para el magnate de las exportaciones peruanas Pedro G. Beltrán, quien lo nombró director de su diario, *La Prensa*. En una etapa crucial de su campaña contra la URSS escribió sus memorias, pletóricas de revanchismo y resentimiento contra sus ex camaradas. El libro fue titulado *La gran estafa. La penetración del Kremlin en Iberoamérica*.

La obra estaba confeccionada con la estructura de una novela de recuerdos. Pretendía servir como confesión y lección: el autor había padecido el comunismo como actor y como testigo y se proponía alertar a quienes podían integrarse a sus filas. Los tópicos del texto lo ubicaban en el subgénero de la literatura de decepción y arrepentimiento.<sup>31</sup> El libro mentaba las experiencias de su vida como una parábola de ilusiones, ideales y compromisos, seguidos por el desengaño y el espíritu regenerador. En los últimos tramos del relato se podía observar el previsible nuevo horizonte de esperanza de Ravines: las sociedades de libre mercado y la necesidad de una alianza de Latinoamérica con los Estados Unidos.

Ravines iniciaba su retrospectiva novelada con retazos de su infancia, en una comunidad de pronunciadas desigualdades sociales, seguida por una adolescencia de lecturas esperanzadoras con el trasfondo emancipador de la Revolución Rusa. Persiguiendo los ideales de la justicia conoció, a través del diario *La Razón*, los escritos de Mariátegui.<sup>32</sup> Evocaba el torbellino de las luchas juveniles, la militancia universitaria, la politización izquierdista, el ingreso en la Tercera Internacional junto a Mariátegui, los viajes a la URSS y sus relaciones con dirigentes de la talla de Henry Barbusse, Dmitri Manuilsky, Mao Tse Tung, Dimitrof, Palmiro Togliatti, entre otros.

---

<sup>30</sup> Flores Galindo, 1988. P. 107-112. Laurent, 2010. P. 145-148. Investigaciones recientes sembraron dudas sobre la sinceridad del relato de Ravines. A contrapelo de la confesión del autor, Olga Ulianova constató el apoyo entusiasta dado por el peruano a la firma del tratado con los nazis. Ulianova, 2008. P. 132. Víctor Marchetti, ex agente de la CIA, reveló varias de las entidades que le servían de fachada. Marchetti & Marks, 1975. Pp. 118-122.

<sup>31</sup> El escritor peruano escribió: “Me sentí responsable de la creación de un monstruo y sentí el aguijón del deber de librar a mi país de él”. Ravines, 1952. P. 466.

<sup>32</sup> *Ibidem*, P. 68.

Los ataques anticomunistas de Ravines no se limitaron a descalificar al sistema soviético. Fustigó las políticas del *Komintern* en América Latina; arremetió contra los frentes populares, a los que asimilaba a una “*quinta columna*”, una amenaza contra la libertad de los países latinoamericanos. Despachaba con juicios intempestivos la compleja y ardua historia del comunismo en Iberoamérica. Sus militantes no eran emergentes de luchas sociales y políticas enraizadas en el pasado de cada país, sino agentes despiadados, “*estafadores*” del pueblo, “*traidores al servicio del extranjero*”, es decir, del expansionismo de Moscú. Refería la estrategia comunista de acercamiento a líderes de otras fuerzas políticas y el lanzamiento de los frentes populares, como “*el camino de Yenán*”, en alusión a la política de acumulación de nuevas bases de apoyo de las guerrillas de Mao Tse-Tung en China, luego de la “*Larga Marcha*” de 1934.<sup>33</sup>

Al concluir la Segunda Guerra, con mayores recursos a su alcance, los escritos de Ravines devinieron literatura de trinchera, una empresa denunciacionista, propensa a la demonización del adversario y a la exageración de su potencial. Sus argumentaciones estaban colonizadas, en varios pasajes de manera exasperante, por los enfoques conspirativos; sus denuncias no localizaban, con testimonios y evidencias factuales precisas, los lugares concretos de la “*infiltración*” del enemigo. Ravines no se contentaba con la estigmatización de los comunistas, sino que castigaba a los políticos demócratas que no rompían relaciones con dicho Partido. En el inventario de plagas políticas que asolaban al Perú, también atacaba al APRA y a su mentor Víctor Raúl Haya de la Torre, un dirigente crítico del comunismo, al que Ravines le reprochaba su orientación demagógica y estatista.

En la búsqueda de aliados poderosos para la cruzada anticomunista, Ravines ingresó, inexorablemente, al regazo más íntimo de la gran burguesía peruana. Como se dijo, puso sus aptitudes de escritor al servicio de Pedro G. Beltrán, dueño de *La Prensa*, un conservador católico y figura influyente en la SIP. Ravines comprendió que en el campo de los ricos y poderosos, existían hombres abnegados dispuestos a batallar por el progreso material y la libertad de sus pueblos.<sup>34</sup> Beltrán le confirió la dirección de *La*

---

<sup>33</sup> Ravines, 1952. P. 419,421, 467.

<sup>34</sup> Ravines, 1952, p. 474. Pedro Beltrán Espantoso (el último término era el apellido materno), formó parte del establishment político de Perú. Fue economista, varias veces ministro, latifundista y líder de la Sociedad Nacional Agraria, exportador algodónero, embajador en Estados Unidos; apoyó el golpe militar de Manuel Odría, fue defensor de la libre empresa, laureado por las universidades norteamericanas,

*Prensa* en 1948 durante el gobierno dictatorial del general Manuel Odría. Aunque esta dictadura era ostensiblemente anticomunista, Ravines siguió denunciando la infiltración entre el funcionariado público, una obsesión que el dictador acalló encarcelando al escritor y forzándolo al exilio en Méjico en 1951, el lugar donde publicó su libro de memorias.

Ravines sostenía que los gobiernos militares no eran capaces de extirpar las tácticas del comunismo peruano y que varios políticos tradicionales terminaban siendo sus cómplices. Interpelaba a los gobiernos latinoamericanos, denostando su falta de voluntad y clarividencia para enfrentar el peligro de la infiltración roja. El desafío de la hora era la beligerancia, no la actitud de los “*apaciguadores*”. Era menester un alineamiento sin fisuras con la política exterior de los Estados Unidos. Ravines celebraba el capitalismo de libre empresa, en su vertiente ultra individualista, la de von Mises y Hayek, y las instituciones norteamericanas; estas eran el único marco político que garantizaba la prosperidad material, la libertad y la democracia.<sup>35</sup>

Durante la confrontación de la Guerra Fría, el libro de Ravines fue un instrumento de gran eficacia. Así lo reconocieron las agencias gubernamentales de los Estados Unidos. La CIA tuvo participación directa en la traducción y la publicación del texto en Estados Unidos, ahora rebautizado, *The Yenan Way (El camino de Yenan)*. Para los funcionarios de Langley, se trataba del libro más influyente, escrito en español, sobre la defección de un comunista. Ravines convalidó la oferta quedando relacionado durante el resto de su vida con la organización. Los detalles de la edición daban cuenta del entrelazamiento profundo que la obra tenía con el espionaje norteamericano. Estando en Méjico, Ravines fue contactado por William Buckley, un economista, politólogo e historiador de Yale, proveniente de la extrema derecha republicana. Ocultaba su labor de espía como hijo y empleado de un acaudalado petrolero con inversiones en el subsuelo mejicano. Buckley estuvo a cargo de la edición y la traducción del libro de Ravines. La tarea le fue sugerida por Howard Hunt, otro reputado agente de Langley, luego devenido novelista. Conoció a Ravines cuando estaba a cargo de la red de espionaje en el Distrito Federal, lo contactó y subsidió su estancia mejicana. Hunt no era un personaje irrelevante. Desarrolló acciones en-

---

propietario de la mayor colección de pinturas de su país y presidente de la SIP en 1964. A fines de los sesenta, combatió al gobierno de Velazco Alvarado por sus nacionalizaciones y reformas izquierdistas. Veinte años antes, la SIP lo había honrado con el título de “Héroe de la Libertad de Prensa”.

<sup>35</sup> Ravines, 1952. P. 479-480.

cubiertas en el golpe de estado contra el presidente Jacobo Arbenz, organizó la tentativa de invasión a Cuba en Bahía de Cochinos, en 1961 y, según opiniones bien fundadas, estuvo involucrado en la conspiración y asesinato de Kennedy en noviembre de 1963. Alejado de la CIA, en los setentas fue integrante del grupo que perpetró el espionaje al Partido Demócrata, el denominado *caso Watergate*.<sup>36</sup>

Como operación de la CIA, el parto del libro de Ravines fue un episodio corroborado por múltiples evidencias. *The New York Times* confirmó, en 1977, la composición del libro por parte de la *Agencia* y detalló los nombres de escritores y periodistas de varios países que fungían en la red de cooperadores. Ex funcionarios de la CIA, como Philip Agee, admitieron la vinculación del escritor, así como los propios mentores de Ravines, Hunt y Buckley. Ravines jamás lo reconoció.<sup>37</sup>

El periodista peruano prestó su afilada prosa para denostar a experiencias políticas que ubicaba, con bastante desaprensión, en las adyacencias del comunismo. A mediados de los sesenta atacó, con argumentos artificiosos, la campaña promovida en Perú para nacionalizar el petróleo, cuya explotación estaba a cargo de una subsidiaria de la *Standard Oil de New Jersey*. Sostenía que se trataba de un ardid pergeñado por los gobiernos de la URSS, de China y de Cuba para sembrar “*la anarquía internacional*”.<sup>38</sup> Al concretarse la nacionalización petrolera, en 1968, combatió al gobierno del general Velasco Alvarado, a quien también le recriminaba su proyecto de reforma agraria y el estatismo.

---

<sup>36</sup> Fue editado por la casa Scribner's, un sello usado con asiduidad por libros esponsorados por la CIA. El nombre aludía a la región de Yenan (Ya'nan), en el centro de China, donde llegaron las tropas de Mao luego de la Larga Marcha finalizada en 1935. Ravines utilizaba el término como metáfora de la expansión del comunismo. Minnick, 1992. P. 26. CHOCANO, 2004. P. 59. Howard Hunt escribió: “Sentí que este era un gran proyecto digno de Bill Buckley, a quien le asigné la tarea de ayudar a Ravines a terminar el libro”. HUNT, 2007. P. 57, 212-218.

<sup>37</sup> Buckley, 2007, P. IX-X. Philip Agee se refería al escritor peruano como “propaganda agent” y “penetration agent”, también como “Peruvian communist who defected from communism to publish book. CIA agent”. Agee, 1975. P. 542, 649.

<sup>38</sup> Escribió: “Es propósito de Moscú tanto como de Pekín, y ahora de la Habana, provocar la anarquía internacional y la quiebra del sistema jurídico sobre el que se sustenta todo el andamiaje de las relaciones entre las naciones latinoamericanas”. Ravines, 1963. P. 266-267.

Una de las últimas batallas periodísticas de Ravines, tal vez la más impudosa, fueron sus escritos celebratorios del golpe de estado de Pinochet contra Allende, en Chile, el 11 de septiembre de 1973. Todas las experiencias políticas inspiradas en el socialismo, aun cuando surgieran de comicios legítimos, eran, según el escritor peruano, aventuras que llevaban “*al desastre de los pueblos*”. Consideraba a los militares golpistas como una fuerza regeneradora que, munida de tenacidad, valor e inteligencia, daba una lección al mundo de cómo enfrentar a la amenaza comunista. Las fuerzas armadas chilenas, escribió en un diario derechista mejicano, al igual que las brasileras, uruguayas y bolivianas, eran adalides del movimiento de regreso de la aventura comunista, para reincorporar a América Latina al “mundo libre”. La labor de desinformación se completó con el libro *El rescate de Chile*. El texto reproducía los reportes puestos en circulación por la CIA. Según estas intrigas, la Unidad Popular tramaba una insurrección que conducía a una violenta colectivización de la economía; Allende había conformado una fuerza miliciana guerrillera, en su propia residencia, que tenía instructores entrenados por los soviéticos en Cuba; las tropas estaban integradas por “soldados” latinoamericanos, militantes tupamaros, guerrilleros argentinos, brasileros, seguidores del Che Guevara, etc. La atenta lectura de la obra despertaba suspicacias. Su autor *disponía de información de primera mano* sobre los perpetradores y la organización íntima del derrocamiento. El conservadurismo de Ravines fue desenfadado y provocador. Fue un apologista de la dictadura de Pinochet. En una entrevista a la prensa del régimen, en 1974, acusaba a la Democracia Cristiana de ser culpable de la llegada del comunismo al gobierno.<sup>39</sup>

Ravines murió en 1979 en un accidente de tránsito en Méjico. El fragor de sus combates contra el comunismo contrastó con la gélida indiferencia con que fue recibido su deceso.

La polarización ideológica de la Guerra Fría produjo el alineamiento de los principales medios de comunicación del continente con la estrategia de los EEUU. La evidencia recogida en las últimas décadas ratificó la existencia de programas de la CIA para contar con redes de propaganda y colabo-

---

<sup>39</sup> Ravines, 1975. P. 227. En declaraciones al vespertino La Segunda, culpaba a los democratacristianos de haber sido “los ingenieros, los constructores y los albañiles del puente a través del cual el Partido Comunista pasó al poder”. “Y en este sentido, agregaba, creo más peligroso el Partido Demócrata Cristiano que el Partido Comunista”. González Camus, 2015. P.81.

ración entre las grandes empresas productoras de la información. El cuidado de sus intereses económicos y la adhesión a la estrategia internacional anticomunista allanaron la cooperación. Los propietarios de los *mass media* ofrecieron un apoyo deliberado y consciente. En paralelo, la CIA entrenó a algunos de sus funcionarios para fungir como periodistas.

El anticomunismo profesado por los medios periodísticos forjó alianzas supranacionales. Como se ha señalado, tal convergencia nació con la “refundación” de la SIP en 1950, año a partir del cual devino en instrumento consubstanciado con los intereses de los Estados Unidos en la Guerra Fría. Las trayectorias de Dubois y de Ravines fueron las experiencias más íntimas de colaboración con la CIA por parte de intelectuales y profesionales de la información.

Las críticas de estos escritores, principalmente Ravines, al sistema soviético, al autoritarismo estalinista y a su secuela de purgas, fusilamientos y deportaciones señalaban dimensiones concretas del llamado “socialismo realmente existente”. Los dos periodistas apuntaban, con evidente éxito en la opinión pública, contra comportamientos sectarios, dogmáticos y sumisos con la URSS de los partidos comunistas latinoamericanos. Recordemos que en las filas partidarias proliferaron desacuerdos que motivaron no pocas deserciones y conversiones altisonantes.<sup>40</sup>

Pero los artículos periodísticos y ensayos de Dubois y Ravines no se limitaban a ese tipo de acusaciones. El encuadramiento de su producción y el sentido de sus escritos estaban *subordinados a políticas concretas de expansión y consolidación del imperialismo estadounidense*. El hipercriticismo hacia la URSS contrastaba con una mirada apologética, melindrosa y encubridora de las intervenciones armadas y de las políticas desestabilizaciones de los Estados Unidos en la región. Las referencias omnipresentes a la amenaza del “comunismo”, aún en regiones donde tal presencia era nula exigua, operaban como artimañas justificadoras del *avance real de la hegemonía norteamericana*. Otras actitudes de Dubois y Ravines erosionaban gravemente el status de sinceridad de sus escritos. Ambos autores incluían de *manera arbitraria y mendaz* en la categoría de “comunistas” a gobiernos progresistas y antiimperialistas que no pertenecían a aquella familia ideo-

---

<sup>40</sup> Hubo casos resonantes de deserciones del campo socialistas que abrazaron la estrategia internacional de los Estados Unidos. Se pueden citar a escritores como Arthur Koestler, Ignacio Silone, Czeslaw Milosz, Louis Fischer, Stephen Spender, Whithaker Chambers, Daniel Bell, Franz Borkenau, Julián Gorkin, etc. Sobre la cuestión resulta esclarecedor el libro de Isaac Deutscher, Herejes y renegados.

lógica (Bosch, Arévalo, Arbenz, Goulart, Cheddi Jagan, etc.). Sus pronunciamientos adolecían de otra anomalía que, tal vez, habría que calificar de ambigüedad deliberada. Dubois y Ravines exponían sus conductas y presentaban sus escritos como expresiones del “pensamiento libre” en combate contra el totalitarismo; como un ejercicio de autonomía intelectual y de periodismo independiente. En el caso de Dubois, oficiaba de guardián de la ética y la verdad informativa en un comité *ad hoc* que presidió a perpetuidad en la SIP. A diferencia de los intelectuales comunistas, que se reconocían militantes de un movimiento internacional, Dubois y Ravines nunca explicitaron sus ligazones y compromisos con las agencias norteamericanas de inteligencia y espionaje.

El neoyorquino, el peruano y la SIP *actuaron como arietes mediáticos* de los ataques de los Estados Unidos las elites latinoamericanas contra gobiernos progresistas e izquierdistas. Sus talentos intelectuales hicieron una contribución significativa a los métodos de la desinformación, con sus secuelas, la diatriba, el panegírico, la insidia y la mendacidad. Sus discursos e itinerarios fueron característicos de los patrones de comportamiento de la SIP durante la Guerra Fría. Al observar en perspectiva la actuación de la institución frente a gobiernos latinoamericanos que, en periodos recientes confrontaron con el establishment económico y la estrategia internacional norteamericana, no es difícil constatar que dicho pasado no fue objeto de revisión y, menos aún, de autocrítica.

### Библиография/Referencias

- Agee P.* Inside the Company. CIA Diary. New York: Bantam Books, 1975.
- Becerra M., Mastrini G.* Los dueños de la palabra, Quito: Prometeo. 2009.
- Bernstein C.* The CIA and the Media // Rolling Stones, New York, October, 20, 1977.
- Borrat H.* El periódico como actor político, Barcelona: Gustavo Gili, 1989.
- Bozza J.A.* La sombra de la Revolución Cubana. Anticomunismo y nueva izquierda en la Argentina de los primeros años sesenta. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada, Argentina. *Memoria Académica.* en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.8867/ev.8867.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8867/ev.8867.pdf)
- Buckley W.* My friend, E. Howard Hunt // Hunt Howard, American Spy. My Secret History in the, Watergate & Beyond, New Jersey: John Wiley & Sons Inc., 2007.

- Burleigh N.* A Very Private Woman: The Life and the Unsolved Murder of Presidential Mistress Mary Meyer. New York: Bantam, 1999.
- Central Intelligence Agency, Office of Current Intelligence, OCI nº 1944/63. Subject: Comments on the Jules Dubois Article on the Dominican Republic in The Washington Post, June 2, 1963.
- Chocano M. La memoria tráfuga: mediaciones, estéticas y guerra fría en el testimonio de Eudocio Ravines // Hueso Húmero, nº 45, Lima: La Mosca Azul, 2004.
- Church Commission, Final Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities, United States Senate, Washington D.C.: U.S. Government Printing Office, 1976.
- Cohen A.* Fire in the Backyard. The US and the American Press Facing the Revolutionary Ferment in the Caribbean Basin during the Cold War Years, Tel Aviv: The Tel Aviv University, School of History, 2011.
- Cohen R.* The Fish that Ate the Whale, New York: Farrar, 2012.
- Corke S-J.* The Eisenhower Administration an Psychological Warfare // Journal of Intelligence and National Security, v. 24, May 27, 2009.
- Cullather N.* Secret History: The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala, 1952-1954, Stanford: Stanford University Press, 1999.
- Davis D.* Katherine The Great. New York: Sheridan Square Press, 1991.
- Deutscher I.* Herejes y renegados, Barcelona: Ariel, 1974.
- Dubois J.* Danger over Panamá, New York: Bobbs Merrill, 1964.
- Dubois J.* Operación América. Fidel Castro y el terrorismo comunista contra Latinoamérica, Bogotá: Guadalupe, 1964
- Fainberg D.* Rotten West, Reports from the Backward East: Soviet and American Foreign Correspondents in the Cold War, 1945–1985. Rutgers: Dissertation at the State University of New Jersey, 2012.
- Felten P.* Yankee, Go Home and Take Me with You: Lyndon Johnson and the Dominican Republic // Brands, H.W. ed., The Foreign Policies of Lyndon Johnson: Beyond Vietnam, Texas: A&M University Press, 1999.
- Flores Galindo A.* Eudocio Ravines o el militante // Tiempo de plagas, Lima: Ediciones El Caballo Rojo, 1988.
- Gargurevich J.* A golpe de titulares. CIA y periodismo en América, Lima: Causachún, 1982.
- Hunt H.* American Spy. My Secret History in the, Watergate & Beyond, New Jersey: John Wiley & Sons Inc., 2007.



- Janson Pérez B.* Golpes y Tratados. Piezas para el rompecabezas de nuestra historia, Panamá: Instituto de Estudios Políticos e Internacionales, 1997.
- Kirkpatrick Lyman B.* Origins, Missions and Structure of CIA, Central Intelligence Agency Library, September, 22, 1993.  
[https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/kent-csi/vol2no1/html/v02i1a01p\\_0001.htm](https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/kent-csi/vol2no1/html/v02i1a01p_0001.htm)
- Laurent P.* Eudocio Ravines, el otro revolucionario, en: VVAA, Escenarios y desafíos para la democracia en 2010, Madrid: Fundación Iberoamericana Europa, 2010.
- Major J.* Prize Possession. The United States and the Panamá Canal, 1903-1979, Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2002.
- Marchetti V., Marks J.* The CIA and the Cult of Intelligence, New York: Dell Publishing, 1975.
- Melville Thomas and Melville, Marjorie,* Guatemala: The Politics of Land Ownership, New York: Free Press, 1971.
- Merry R. W.* Taking on the World: Joseph and Stewart Alsop – Guardians of the American Century. New York: Viking, 1996.
- Minnick W.* Spies and Provocateurs: A Worldwide Encyclopedia of Persons Conducting Espionage and Covert Action, 1946-1991, Jefferson, N.C.: McFarland and Co. Inc. Publishers, 1992.
- Molina Franchossi G.* A pesar de Dubois y la SIP// Bohemia, La Habana, 2 de junio, 2014.
- National Security Council Directive on Office of Special Projects, Washington, June 18, 1948. Foreign Relations of the United States, 1945–1950, Emergence of the Intelligence Establishment. Office of the Historian, Department of State.  
<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1945-50Intel/d292>
- Patterson T., Clifford G. and others,* American Foreign Relations. A History, vol. 2: since 1895, Boston: Wadsworth Cengage Learning, 2015.
- Ramonet I.* Medios de comunicación, ¿un poder al servicio de intereses privados? Barcelona, Fundació Alfons Comín, 1998. P. 7-8.  
[http://www.fdacomin.org/media/20110801120606\\_IgnacioRamonet\\_cast.pdf](http://www.fdacomin.org/media/20110801120606_IgnacioRamonet_cast.pdf)
- Ravines E.* El rescate de Chile, Santiago: Edimpres, 1975.
- Ravines E.* La gran estafa. La penetración del Kremlin en Iberoamérica, México: Libros y Revistas S.A., 1952.
- Ravines E.* La Gran Promesa, Madrid, Aguilar, 1963.
- Raymont H.* Troubled Neighbors: The Story of US-Latin American Relations from FDR to the Present, Cambridge, MA.: Westview Press, 2005.

- Schelchov A.* Los estudios latinoamericanos en Rusia (y en la URSS) // Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, 72, abril de 2002.
- Schlesinger S., Kinzer S.* Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala, Garden City, N.Y.: Doubleday, 1982.
- Stonor Saunders F.* La CIA y la guerra fría cultural, Barcelona: Debate, 2001.
- Summers Jr., Harry G.*, Vietnam War Almanac, New York: Facts on File Publications, 1985.
- Tapia A.A.* Carlos Castillo Armas. The United States and the 1954 Counterrevolution in Guatemala (Thesis), Sacramento: California State University, 2011.
- Trento J. Roman D.* The Spies Who Came In From the Newsroom // Penthouse, New York, August, 1977.
- Trento J.* The Secret History of the CIA. California: Prima Publishing Forum, 2001.
- Ulianova O.* Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile // Historia n° 41, Vol. I, Santiago de Chile, enero-junio 2008.
- Weiner T.* Legacy of Ashes: The History of the CIA, New York: Anchor Books, 2008.
- Weissman S.* The CIA Makes the News // Agee, Philip and Wolf Louis, eds., Dirty Work: C.I.A. in Western Europe, New York: Dorset Press, 1978.